

la crónica es fiel y completa. Se teje el contexto social entero, con sus desigualdades y todo lo que es común a unos y otros. Y todo esto sin forzados sociologismos. Con naturalidad, como diría él. El discurso es serio, pero alegre, porque hace hablar a los personajes, a Alcázar entero. Y salta la cosa ocurrente, la anécdota que reflejan la manera de ser y manifestarse la gente de Alcázar. *"La gente, cuando veía a alguien muy arropado le decían: Tienes más frío que Sabitas, que se lavaba la cara con el tapabocas puesto y el pito en la boca"*. Y con las anécdotas salen los apodos, tan graciosos casi siempre —porque para eso están—: *Matías el Mariscal, el Partero, el Pellillo, Tenaza, Tachuela, Tía Cocota, Pití...* (18).

Yo estoy seguro de que Estrella habría estado muy conforme con la distinción que se le hace al doctor don Rafael Mazuecos, y, a lo mejor, dado su talante liano y campechano, este acto lo estaría celebrando en medio de la plaza, porque, como cuenta Mazuecos, era hombre *"hecho a andar entre los puestos y de un cuarto en otro, hasta el punto que en el Ayuntamiento mismo ventilaba (...) asuntos en el portal o en la puerta de la calle"*. (19).

Es, la de Mazuecos una historia llena de sal, una sal fina. Llena de agudezas, de ingenio derrochado. Es la historia, lo digo con absoluto convencimiento, que muchas ciudades y muchas tierras querrían tener. En el futuro que muchos de ustedes conocerán, los cuadernos de Mazuecos serán pasados a ordenadores, y sabremos cuántas veces sale citada Manuela "La Cañera", cuántas la estación, El Arenal, o Tomelloso. Se harán vídeos con sus imágenes y, por supuesto, vendrán estudiosos de muy lejos a consultar los archivos donde se conserven los cuadernos. Hablo completamente en serio, como el caso merece.

Que estos cuadernos son, pues, preciosos, me parece que ha quedado suficientemente claro. Y, al fin y al cabo, todos estábamos convencidos de antemano, puesto que son razón importante para que hoy se le brinde al doctor Mazuecos este homenaje. Y no sólo puede estar orgulloso Alcázar, sino La Mancha, como escribió García Sabell, el fino y brillante escritor gallego.

*"Alcázar, situado (...) cerca de dos cerros —como leemos en el famoso Diccionario de Madoz de mediados del pasado siglo— Se dió a poblar (...) por mandato del Gran Prior, don Ferrant Ruiz, a 362 pobladores, el año 1231"*. Desde entonces ha llovido mucho, o poco, si atendemos a las necesidades de nuestros campos. Y buena parte de todo eso que ha llovido, hacia abajo y hacia arriba, nos lo cuenta don Rafael Mazuecos en los que él llama modestamente "Apuntes". Y estos "Apuntes" constituyen una aportación fundamental para que La Mancha se conozca mejor, y para que los demás la conozcan mejor. No sé si se puede dar algún orden de trabajo más necesario y meritorio. Porque, recordémoslo, de ese conocerse bien depende el poder acertar a plantear y resolver mejor el porvenir. Y en ese porvenir, el doctor don Rafael Mazuecos tendrá un sitio de honor.

José CORREDOR MATHEOS